

PRÓLOGO

En las últimas décadas hemos asistido al resurgir del interés por la EPOC, que ha dejado de ser una enfermedad crónica “sin esperanza” para pasar a ser considerada como una enfermedad prevenible y tratable. Las razones para este cambio hay que buscarlas, además de en su elevada prevalencia y, como consecuencia, en el problema socio-sanitario que supone, en los avances experimentados en el conocimiento de su patogenia y en el desarrollo de nuevos tratamientos capaces de incidir en la evolución y pronóstico de una enfermedad que, hasta fechas relativamente recientes, apenas era tributaria de ningún tratamiento efectivo.

La EPOC constituye la 5ª causa de muerte en España y su prevalencia ha ido aumentando hasta situarse en el 10,2% de la población comprendida entre los 40 y los 80 años de edad. Pero de cara al abordaje del problema en los programas de salud, más importante que las cifras brutas es tener en cuenta el incremento progresivo en mujeres y el hecho de que, los cambios demográficos generales, con un mayor envejecimiento poblacional, hace prever que el número absoluto de pacientes va a seguir incrementándose en las próximas décadas. Además de los cambios epidemiológicos, muchos otros exigen también atención. Sabemos ahora que la EPOC es una enfermedad inflamatoria y que este proceso muy probablemente no se limita solo al pulmón sino que adquiere características sistémicas. Quizás por esto, las manifestaciones clínicas de la enfermedad exceden de la obstrucción al flujo aéreo e incluyen aspectos sistémicos que, en numerosas ocasiones, complican y ensombrecen el pronóstico de la enfermedad.

Al lado de estos datos preocupantes, hemos de contemplar los nuevos avances que se han producido en el tratamiento de la enfermedad, avances que hacen referencia a fármacos pero también a medidas rehabilitadoras, todos los cuales van a permitir mejorar de forma sensible la calidad de vida de los pacientes y, aun cuando en el momento actual no exista evidencia de que modifiquen la supervivencia, cada vez se acumulan más datos que pueden en un futuro desembocar en esta conclusión.

Con esta *Monografía* se ha pretendido realizar una extensa revisión del estado actual de la EPOC, estructurándola en capítulos que abarcan desde la epidemiología, pasando por la patogenia, fisiopatología y diagnóstico, para llegar al abordaje terapéutico y rehabilitador de la enfermedad. Cada capítulo ha sido llevado a cabo por expertos en la materia y los coordinadores queremos agradecer a cada uno de los autores el esfuerzo de síntesis realizado para, en un espa-



cio necesariamente reducido, condensar todos los nuevos conocimientos aparecidos en los últimos años.

Por último, queremos agradecer a NEUMOMADRID el mantenimiento de estas monografías dirigidas a satisfacer las necesidades de formación y puesta al día de los profesionales de la salud implicados en la atención a pacientes respiratorios y esperamos que el esfuerzo de los diferentes autores y de la propia sociedad se vea compensado por la satisfacción de las expectativas de los lectores.

Pilar de Lucas Ramos
Dolores Álvaro Álvarez
Coordinadores